

Trinidad y Tabago

Al igual que otras economías, la de Trinidad y Tabago se vio debilitada por la gestión de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) en 2021, cuando el país experimentó las oleadas más graves de la pandemia y se aplicaron medidas estrictas para contener la propagación del virus. Esto, sin embargo, retrasó la esperada recuperación del PIB, que disminuyó un 1,0% en 2021 tras contraerse un 7,4% en 2020. El déficit fiscal se redujo ligeramente al 9,2% del PIB, pero se mantuvo muy por encima de los niveles anteriores a la pandemia. Sin embargo, la deuda pública bruta aumentó al 91,4% del PIB debido al incremento de los gastos relacionados con la pandemia. Para proporcionar liquidez, el Banco Central de Trinidad y Tabago adoptó una postura monetaria acomodaticia, manteniendo el tipo de interés de los acuerdos de recompra (*repo*) en un 3,5%. La inflación general subió al 2,4%, impulsada por el aumento de los precios, especialmente de los alimentos, que se vieron afectados por las disrupciones en el suministro mundial. Aunque las cifras de desempleo para 2021 no están disponibles en el momento de la publicación, se espera que hayan mejorado, aunque poco, hacia finales de año. La pandemia ha sido perjudicial para el empleo y en 2020 la tasa de desempleo se situó en el 5,7%.

El déficit fiscal general para el ejercicio 2020/21 fue del 9,2%, menor que en el ejercicio anterior. Esta mejora se vio apoyada por un aumento marginal de 1,7 puntos porcentuales en los ingresos totales, que llegaron al 24,8% del PIB, impulsados en particular por el aumento de los ingresos de los sectores energético y no energético. Por el lado del gasto, hubo una pequeña caída de 0,4 puntos porcentuales, y llegó al 34% del PIB. La deuda total del gobierno general aumentó 4,1 puntos porcentuales hasta llegar al 91,9% del PIB, debido principalmente al aumento del endeudamiento interno para apoyar las medidas de contención del COVID-19.

En 2021, el banco central mantuvo una política monetaria acomodaticia ante el impacto de la pandemia de COVID-19 en la economía nacional. En este sentido, mantuvo la tasa de recompra en un 3,5%, tras la reducción en marzo de 2020. El banco central ha adoptado la estrategia de mantener altos niveles de reservas de divisas (11.500 millones de dólares de los Estados Unidos en septiembre de 2021, lo que representa 8,6 meses de cobertura de las importaciones), para apoyar la disminución de las tasas de interés e impulsar así el crédito del sector privado. No obstante, el crecimiento del crédito al sector privado se redujo al 0,9% del PIB en septiembre de 2021, frente al 1,5% del mismo mes de 2020, ya que el crédito a las empresas y los préstamos al consumo siguieron deprimidos.

El banco central ha seguido gestionando de cerca el mercado de divisas, que se mantuvo ajustado en 2021. Así, de octubre de 2019 a septiembre de 2020, las compras de los intermediarios autorizados al público, un indicador de la oferta de las divisas, aumentaron un 31,1%. En este período, la mejora de los resultados se debe al aumento de la producción de petróleo crudo y productos petroquímicos y a la subida de los precios de la energía. Se espera que el banco central mantenga la paridad del tipo de cambio en cerca de 6,8 dólares de Trinidad y Tabago por 1 dólar de los Estados Unidos, ya que la oferta de divisas se vio impulsada por las continuas mejoras en las exportaciones de energía hasta el cierre de 2021.

En el momento de la publicación, los datos de la balanza de pagos de 2021 no estaban disponibles. Sin embargo, en 2020, la moderación de la demanda internacional, la reducción de la producción debido a las limitaciones del suministro de gas natural y la disminución inicial de los precios

de la energía influyeron negativamente en el superávit de la cuenta corriente, que se debilitó hasta llegar al 0,1% del PIB en 2020 en relación con el 4,8% del PIB en 2019, con descensos sustanciales en la cuenta de bienes y servicios y en la cuenta financiera, ya que la inversión extranjera directa disminuyó. Debido a la reducción de la demanda mundial, el descenso de las exportaciones de bienes no fue suficiente para compensar el descenso de las importaciones. En 2021, se espera que el saldo de la cuenta corriente se haya fortalecido, con el aumento de la demanda internacional, los altos precios de la energía y el incremento de la producción energética.

Para impulsar la liquidez mundial y apoyar la recuperación económica en todo el mundo, el Fondo Monetario Internacional (FMI) asignó derechos especiales de giro (DEG) equivalentes a 644 millones de dólares y también está fomentando la circulación voluntaria de DEG desde los países con posiciones exteriores sólidas hacia los países miembros más vulnerables, para apoyar la recuperación de la pandemia.

La actividad económica siguió viéndose obstaculizada por las medidas de contención del COVID-19 en 2021. La actividad económica medida por el índice de actividad económica del banco central cayó un 7,2% interanual en el segundo trimestre de 2021, con descensos del 9,4% en el sector energético y del 5,7% en el sector no energético. En el segundo trimestre, el sector energético siguió afectado por la reducción del suministro de gas natural, cuya producción cayó un 22,1% interanual, a pesar de las mejoras en la producción de crudo y metanol. Esto, a su vez, afectó al subsector del refinado, con un descenso del 44,1% en la producción de gas natural licuado durante el período. En el sector no energético, el crecimiento en los sectores de la electricidad y el agua, financiero y de seguros, transporte y almacenamiento, y el sector inmobiliario se vio compensado en gran medida por las contracciones en la construcción, el comercio minorista y la industria manufacturera. En el segundo semestre de 2021, se espera que la reapertura de las fronteras, el levantamiento gradual de las restricciones y la mayor disponibilidad de vacunas contra el COVID-19 hayan impulsado los resultados de los sectores no energéticos. Por tanto, se prevé que la contracción del PIB real haya mejorado hasta llegar al -1,0% a finales de 2021. Como resultado del continuo levantamiento de las restricciones relacionadas con el COVID-19, junto con el impulso esperado en la producción de gas natural y el aumento de los precios mundiales de la energía en 2022, se prevé que el crecimiento del PIB real mejore hasta llegar al 5,7% en 2022.

Las repercusiones de la respuesta a la pandemia de COVID-19 siguieron ejerciendo una gran presión sobre las cadenas de suministro mundiales en 2021. Esto contribuyó a la subida de los precios internacionales y al aumento de los costos de importación. Además, el aumento de los costos de los insumos de las materias primas y los fletes impulsó la inflación nacional en 2021, con una inflación subyacente que pasó del 0,0% en septiembre de 2020 al 1,6% en septiembre de 2021, debido principalmente a los precios de los alimentos. La inflación general, medida por la tasa de variación interanual del índice de precios al por menor, subió al 2,4% en septiembre de 2021, frente al 0,7% de septiembre de 2020, lo que refleja las presiones inflacionistas derivadas del aumento de los precios de los alimentos y de otros componentes básicos de dicho índice.

Si bien las tasas de desempleo para 2021 siguen sin estar disponibles en el momento de la publicación, en 2020 la tasa media de desempleo fue del 5,7% tras el inicio de la pandemia, frente al 4,3% de 2019. El Ministerio de Trabajo también informó de que 837 personas de los sectores de comercio mayorista y minorista, restaurantes y hoteles, petróleo y gas, incluidos los contratistas de producción, refinado y servicios, y transporte, almacenamiento y comunicaciones, quienes tomaron licencias obligatorias en los primeros nueve meses de 2021. Aunque la reducción de la actividad debida a las medidas de contención parece haber afectado a la economía durante gran parte de 2021, se espera que la tasa de desempleo general haya mejorado en el cuarto trimestre de 2021 con la reapertura de las fronteras y los puertos de entrada, junto con el aumento gradual de la actividad empresarial.